

## RESEÑAS

DEMETRIO GAZDARU, *Aventuras del latín y orígenes de las lenguas románicas*. Instituto de Filología Románica, La Plata, 1970; 92 pp.

Es verdad que los filólogos, quizá por la naturaleza de su disciplina, tienden a escribir de manera poco amena y en muchos casos hermética, pero si la alternativa que se ofrece es un estilo del tipo del párrafo que cito a continuación, es preferible la aridez expresiva a las metáforas de dudoso gusto: "Acompañemos ahora al latín en su viaje de siglos y milenios para hacernos cargo de ciertos cambios operados en su estructura a lo largo de las aventuras más espectaculares durante este largo período. La azarosa vida del latín reviste miles de aspectos. Nos limitaremos a los más característicos y... sensacionales, si se nos permite el término en una disciplina tan inocente como la filología" (p. 19). Sin embargo, la intención del autor no es la de escribir un manual de filología popularizante a la manera de *The story of language* o *Invitation to linguistics* de Mario Pei, sino que pretende estudiar sistemáticamente la diversificación del latín y la formación de los dominios lingüísticos románicos.

Tras un capítulo introductorio en el que se definen "latín clásico" y "latín vulgar" y en el que se comenta ampliamente lo que los eruditos han escrito al respecto, Gazdaru procede a analizar los factores de diversificación. Es aquí donde el autor despliega sus notables conocimientos filológicos y, al mismo tiempo, hace manifiestos sus prejuicios y su visión peculiar de la causalidad del cambio lingüístico. No hay lingüista que rechace la idea del tiempo como factor diversificador y de la Iglesia como fuerza unificadora. Pero sí habrá filólogos que objetarán afirmaciones como la que sigue, que nada añade a los hechos y que incluso tiende a restarle plausibilidad a una argumentación comúnmente aceptada: "El latín tuvo que afrontar muchos factores adversos, algunos de ellos despiadados e implacables como el tiempo que no perdona a nadie. [...] Pero en compensación, encontró un valioso aliado, enviado por Dios mismo: la iglesia católica, que nunca se apartó del latín".

Haciendo caso omiso de simplezas como "las catastróficas aventuras acaecidas en el sistema fonético del latín", "[las vocales] son más frágiles que las consonantes" y "el desastre que sufrió la flexión causal latina", hay que señalar que Gazdaru trata el problema de los cambios del sistema vocálico y consonántico con encomiable claridad y compe-

tencia. Al hablar de la pérdida de la cantidad vocálica, Gazdaru afirma: "De modo que en lugar de la cantidad, aparece otro factor: la abertura, llamada también calidad o timbre en la terminología técnica". Esta idea de que la abertura *reemplazó* la cantidad vocálica es imprecisa: el latín también empleaba la abertura para distinguir las vocales; la diferencia estriba en que el latín vulgar y los romances usan exclusivamente la calidad, mientras que el latín clásico empleaba tanto la cantidad como la calidad. Punto menos que increíble es la falta de mención del creciente uso de las preposiciones en latín vulgar para explicar la pérdida del sistema causal latino; Gazdaru sólo habla de pérdida de las consonantes finales y de la "confusión" que tal pérdida provoca en los hablantes.

La sección sobre la influencia del sustrato es particularmente nociva para el lector que no esté familiarizado con la larga historia de este tema. Al hablar de la relación entre la diversificación lingüística y el sustrato étnico, Gazdaru se hace partidario de la vieja y descartada idea de que existe un nexo causal entre raza y lengua. Citándose a sí mismo (D. GAZDARU, *Qué es la lingüística*, Columba, Buenos Aires, 1966), afirma:

Cada pueblo tiene una estructura particular en los órganos articulatorios y ha heredado una serie de hábitos fonéticos específicos que dejan su impronta en el idioma adoptado. [...] Así, los ingleses tienen ciertos caracteres somáticos distintos de los europeos continentales, con respecto a los órganos vocales (p. 44).

Si bien está consciente que entre los lingüistas modernos nadie hablaría de herencia física en el *modus operandi* del sustrato, Gazdaru simplemente lamenta que se nos hayan olvidado las enseñanzas de los primeros grandes fonetistas quienes, según él, habían admitido el influjo de la base física en los cambios lingüísticos. Toda la sección en cuestión peca no sólo de anticientífica, sino que, y esto es de lamentarse, apunta a una tesis racista que lleva consigo el recuerdo de una época nefasta de la civilización occidental.

Al discutir la influencia de la iglesia católica en la difusión —y con servación— del latín, Gazdaru vuelve a plantear, de manera convincente, aunque esquemática, la tesis según la cual habría que derivar las lenguas romances de un latín cristiano, eclesiástico, o litúrgico. Esta tesis, propuesta en el siglo XIX por H. Rönsch y por los colaboradores de la revista *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik*, sostiene que la existencia de un latín vulgar que sirvió de matriz para la formación de los vernáculos es altamente hipotética; se sugiere, por el contrario, que los orígenes de los romances hay que rastrearlos en un latín cristiano que, tras haber existido como lengua común de los acólitos durante los primeros siglos del cristianismo, se difundió triunfalmente a partir del edicto de Constantino en el año 313. Este mismo latín habría ayudado a mantener cierta cohesión lingüística durante las invasiones germánicas.

El libro termina con unas indicaciones crítico-bibliográficas alrede-

dor de la clasificación de las lenguas romances que, por ser arbitrarias y muy superficiales, tienden a confundir más que a aclarar.

Libro desigual, arbitrario, caótico, raras veces interesante, nunca ameno, *Aventuras del latín* refleja la necesidad de manuales de filología románica. Creemos que con la publicación de este libro Gazdar nada ha hecho para suplir esta necesidad.

GIORGIO PERISSINOTTO

State University of New York  
at Stony Brook.

HERBERT J. IZZO, *Tuscan and Etruscan. The problem of linguistic substratum influence in central Italy*. University of Toronto Press, Toronto-Buffalo, 1972; vi + 238 pp. (*University of Toronto Romance Series*, 20).

A pesar de que trata uno de los temas más comentados de la lingüística románica, la 'gorgia toscana', Izzo considera que ha escrito un estudio definitivo. Se propone solucionar un problema preciso: determinar cuáles son las posibilidades de atribuir la llamada "aspiración" toscana de /k/, /p/ y /t/ intervocálicas a la influencia sustrática del etrusco. Con esta finalidad, el autor precisa en qué consiste la 'gorgia', traza su desarrollo mediante un escrutinio minucioso de las fuentes históricas, y somete a un análisis rigurosamente crítico el estado actual de nuestros conocimientos sobre el etrusco. Además, nos ofrece una descripción dialectal de la presente extensión geográfica de la 'gorgia', la cual formaba el núcleo original del trabajo y la base para replantear la caracterización y la explicación del fenómeno. Por la precisión, claridad e imparcialidad con que Izzo procede en cada parte, su estudio nos resulta completamente convincente. Todos los datos presentados parecen confirmar la conclusión de Izzo: es casi imposible que el etrusco haya ejercido una influencia en el toscano.

La introducción aclara un malentendido causado por la manera imprecisa en que tradicionalmente se ha descrito la 'gorgia', y por lo que la tesis sustratista se ha planteado mal desde un principio. Para designar el paso de /-k-/ a [h], e igualmente los de /-p-/ a [φ] y /-t-/ a [θ], los lingüistas y filólogos italianos han empleado el término 'aspirazione'. Ahora bien, en los dos últimos casos los alófonos son evidentemente fricativos, no aspirados, y no hay necesidad ni evidencia para suponer un estado intermedio de [p<sup>h</sup>] y [t<sup>h</sup>]. Para el primer caso (la original 'gorgia toscana'), se comprueba en las fuentes históricas un estado intermedio de [χ], así que los tres casos resultan enteramente paralelos. Se concluye, entonces, que la 'gorgia' consiste esencialmente en la fricación, lo cual no han comprendido muchos lingüistas sin conocimientos directos de la realidad dialectal de Italia.

En el primer capítulo —el más extenso—, Izzo cita y evalúa todas las referencias a la 'gorgia' que encuentra desde la época de Dante hasta el presente. Aparte de las citas textuales, da ciertos datos biográficos per-